

# EL SIGLO

IMPRESA: CALLE 25 DE MAYO, 58

EDICION DE LA TARDE

ADMINISTRADOR: JULIAN ALVAREZ SUZVILLA

## EL SIGLO

### Todo se andará

En su editorial de esta mañana hablando *El Bien* de la constitución de la sociedad fundada en Montevideo para proteger a los animales, condena el trato bárbaro que con frecuencia suele darse en las calles a los animales que más útiles servicios prestan al hombre y la indiferencia con que generalmente se miran esos actos de barbarie.

Añade el colega que le parece ya tiempo de que las autoridades se preocupen de este asunto: pero entiende que no corresponde hacerlo a personas descharacterizadas para el objeto porqué por una parte carecen de los medios necesarios para ejercer presión autoritaria y para extenderla por todo el país, y por otra porque suelen matar el interés que deberían agitar en favor de su cometido con el ridículo que despierta en las masas lo equivoco del título de *protector de animales* y la falta de efecto ejecutivo que tiene todo lo que no depende de una autoridad reconocida.

Empezaremos por agradecer a *El Bien* la simpatía que manifiesta hacia el pensamiento de reprimir los actos de crueldad con que se atormenta a los seres irracionales. Al mismo tiempo recordaremos al colega que antes de ahora se han preocupado las autoridades de dictar disposiciones tendientes a reprimir y castigar tales abusos. Hay órdenes y reglamentos que prescriben el máximo de peso que puede cargar cada carreta: hay también multas señaladas como pena que debe imponerse a los que contravengan a aquellas disposiciones.—El señor Jefe Político de la Capital ha tenido la bondad de enviar a la nueva sociedad establecida en Montevideo copias autorizadas de las órdenes que en diferentes fechas se han expedido en este sentido; y por ellas se ve claramente que la autoridad se ha preocupado del asunto.

Es muy sensible que en las prescripciones a que nos referimos no sean siempre puntualmente observadas y puestas en práctica: pero precisamente la Sociedad protectora de animales que acaba de constituirse deberá cuidar entre otras cosas que no sean letra muerta las órdenes y disposiciones que sobre este asunto se han dictado.

Bien se comprende que si la autoridad no prestase su concurso para hacer efectiva la protección que la nueva Asociación se propone, faltaría la condición mas precisa para que la protección a los animales fuese eficaz: la Sociedad Protectora no ha incurrido en el desacierto de creer que por sí sola y sin el auxilio del poder público podía conseguir su objeto. La primera diligencia de la Comisión Directiva de la Sociedad ha sido dirigirse al Gobierno solicitando que sea reconocida la personalidad jurídica de la Asociación y aprobados los estatutos de la misma.—No creemos dudoso que el Gobierno acceda sin dificultad a esta solicitud, que es el primer paso para ulteriores procedimientos.

Una vez reconocida oficialmente la existencia legal de la Sociedad; se procederá de acuerdo con la autoridad a determinar los medios más eficaces para que el propósito de la misma tenga resultados prácticos.—En Buenos Aires los miembros de la Sociedad Protectora de los animales reciben tarjetas especiales que sirven para justificar que pertenecen a dicha Sociedad; y cuando llega el caso de reprimir y castigar cualquier acto de brutalidad cometido con un animal, la presentación de aquella tarjeta basta para que los agentes de policía, cumpliendo con sus instrucciones, intervengan y multen ó prendan al que se haya hecho culpable de aquel acto de barbarie.

Algo igual ó parecido se establecerá probablemente en Montevideo, y de esta manera se conseguirá que la fuerza pública preste su concurso para hacer efectivos los benéficos propósitos que han determinado la fundación de la sociedad.

Respecto del ridículo de que habla *El Bien*, ni lo tememos nosotros, ni debe temerlo el colega.—El desdichado que pretenda poner en ridículo un pensamiento tan conforme con el espíritu de nuestra civilización, solo conseguirá la reprobación de todas las personas, que no estén empedernidas en la brutalidad y la barbarie.

## HIPNOTISMO

### I

#### ESPIRITISMO

Opinan algunos que la ciencia no debe descender a aclarar la opinión por medio de la prensa, predilecta lectura del pueblo; mientras otros se inclinan a creer que la verdad exacta, resultado de la observación y la experiencia, es el mejor medio de borrar errores, a ventar preocupaciones y arrancar la maleza de la mentira, plantando en su lugar semillas que arraigan y dan frutos azoanados. Estamos en un período de

revisión de los conocimientos, gimitarán los naturalistas a aquellos ermitaños que se aislaban del mundo buscando el camino recto y seguro de la verdad absoluta. Harán del laboratorio y la clínica una como celda, desde donde se mire con desden al público, de suerte que éste juzgue a los hombres de ciencia como gente empeñada en vanas especulaciones, desentrañando misterios, persiguiendo problemas, consumidos por el ansia de investigar estériles y solitarias lucubraciones? El carácter del progreso es la velocidad en la transmisión de la idea para que rápidamente se difunda. Aun sin entera explicación, el hecho cierto debe depositarse en esa caja de ahorros social para que rinda intereses en las generaciones venideras, evitando desde luego a los presentes que el charlatanismo y la cultura a medias propaguen esa peste de supersticiones, maravillas y deirios que tan fácilmente arraigan en pueblos como el nuestro, cuyo amor a lo sobrenatural, caldeado por misticismo atávico, le predispone grandemente a creer en estupendos prodigios.

Ha podido estudiar distintos adeptos de la secta *espiritista*, a quienes, bajo pretexto de iniciarme, inducía a repetir los fenómenos de la evocación de los espíritus y demás maniobras encaminadas a ponerse en relación con difuntos efectivos, y otros cuya certeza histórica no puede constar seguramente en buena ciencia positiva. ¿Qué de fluido malgastado en conventos! Mientras ellos, con vivísima fe, sudaban heroicamente en esta tarea de reducirme al seno de su Iglesia, yo los iba diagnosticando lentamente, observando tal síntoma en uno, cual otro en el de más allá, ora una marca de la herencia frenopática ó un estigma de degeneración, deslizando preguntas a las que contestaban con la sinceridad más candorosa, y, con lo que discretamente inquiría, junto a lo que los sentidos me revelaban, reunía datos bastantes para afiliarlos uno a uno a las distintas variedades de la patología nerviosa. Asistían al respetable cóncave *espiritistas* de todas las clases y condiciones, desde el literato, autor de varias obras, al humilde menestral, alterando fraternalmente la alta dama con la zafia revendedora en la explicación de los fenómenos, cuyos debates extraordinarios y rarísimas y extravagantes ideas, que seriamente se ponían en tela de juicio, hubiera yo esculpido en bronce, como notas clínicas de altísimo valor.

Había allí alguno que otro loco conveiente recién salido del manicomio, de estos que con delirio disimulado y semirazonable, se sueltan contra la sociedad; abundaban los congestivos del cerebro, los neuropáticos, el histerismo leve y la grande historia, epilépticos de varias formas, imbeciles francos y herederos de enagenados que aspiraban a recoger por tales medios la legítima de la insanía: el contagio delirante, la comunicación de desvarios aceptados con fe incontrastable, transmitían de unos a otros las formas de la insensatez que por imitación y repetición experimental de ataques convulsivos, se propagaban provocando el sonambulismo en los histericos, cuyos ensueños sugeridos y alucinaciones terroríficas, juzgaban ellos signos y señales patentes de que algun alma acababa de alquilar el cuerpo de la histérica y se revelaba a los creyentes en sus ademanes y palabras, y tal era su fe y tan profunda su convicción, que cuando el espíritu de un bandolero tomaba ailo en el cerebro de la sonámbula, después de oír aterrados el relato de sus crímenes, el cóncave *espiritista* rogaba a Dios en oración mental, pidiendo con gran recogimiento y uníon perfeccionase a aquel desalmado que debía pasar la pena negra en infierno planetario.

En las sesiones semanales, Mahom: ó Confucio, se dignaban descender del Olimpo a conversar con los humanos, metiéndose previamente en la mollera de algun *espiritista*, quien hondamente conmovido, congestionado por autosugestión, conmovido ó peroraba a destajo, según su leal saber y entender, lo que el habitante ultraplantario en voz baja le contaba.

Había *espirítus* tan modestos que se encarnaban en la propia madera, y por medio de este teléfono celestial, algun creyente enviaba un recado a su difunta abuela, la cual respondía con la pata de la mesa, enterándole de lo que en otro mundo ocurría. A lo mejor uno de ellos sentía una invasión *espiritual*, quedábase en éxtasis breves instantes, rígidos los brazos y fija la mirada, y con impetuosa y temblorosa mano asía lápiz y papel, trazando primero convulsivos é imprecisos garabatos, hasta que calmada la emoción perturbadora que el espíritu le producía, comenzaba con más ó menos ortografía, a enunciar períodos dignos de la ilustración suprasensible de quien le dictaba; en mitad de la escritura sobrevinía a veces una ó varias convulsiones del antebrazo, alternadas con estridentes carcajadas histéricas que ponían los pelos de punta, llevando la convicción al ánimo de la senciata, llevando la convicción al ánimo de la enferma la grey, que subía de punto cuando la enferma rodaba por el suelo agolada por el ataque, ó se arrojaba disparada, deliberante, lanzando gritos inarticulados y ruidos demoníacos, retorciéndose tuculados y ruidos demoníacos, retorciéndose como un clon.

Unos a otros se magnetizaban; la alucinación del uno era tornada por visión de un alma que cual mansísima paloma venía a posarse sobre un velador; había *espirítus* bien criados y correctos, que acudían al primer llamamiento, otros, por el contrario, rebeldes, deshonestos ó guasones, con sus burlas, chanzonetas ó salidas de tono, perturbaban la religiosidad del acto, despertando la retazona risa en los serios creyentes; algunos visionarios veían los *espirítus* de cuerpo entero, de modo que podían dar pelos y señales del Cid, el cual era entrecano, ó dibujar a Homero mas largo de vista de lo que presumen los historiadores; los alucinados del oído percibían los misteriosos sonos que las almas hacían al golpear con sus impalpables nudillos la caja de un armario, por experiencia habían llegado algunos de ellos a conocer las zonas histéricas, valiéndose de pases para producir y suspender los ataques, lo cual atribuían los adeptos a gracia divina, que les permitía curar con títulos y licencias expeditas en el otro mundo, a cuyas maniobras me sometí pacientemente, y después de soportar soplos y pases, como no lograsen hacerme ver un espíritu como un comino, el jefe de la secta declaró solemnemente que yo carecía de toda facultad *mediánica*, don gratuito que envía Dios a los elegidos para que se pongan en relación con las almas que viajan de astro en astro como comisionista de comercio.

El *espiritismo* y el magnetismo anda hoy en España en manos de gente docta, ignorante y charlatanesca, nublado de curanderos, apóstoles, adivinos, profetas, magos y santos que van por callejales, vericuetos y ferias operando milagros, curas y disparates, y como esta epidemia se generaliza y extiende, conviene encauzar la opinión extraviada y dar la voz de alarma para evitar en lo posible los daños, falsedades, estafas, violaciones y delitos que han de surgir y averiguarse el día que los tribunales acudan a los peritos conocedores de la patología nerviosa. Se despacha a cántaros el agua magnetizada que, tibia y copiosamente administrada, es un excelente emético se expulsa la solitaria con cuatro pases ceñidos de cabeza a piés, se recluta histéricas, y con ellas, a guisa de bagaje, corren plazuelas y teatros diversos caballeros cargados con más fluido que una botella de Leyden, durmiendo a los siete durmientes, magnetizando al por menor, adivinando el pasado y el porvenir, curando a diestro y siniestro y explotando el inagotable filón de la humana tontería, ávida de lo imposible y sedienta de milagros y maravillas.

Asombra la magnitud de la mentecatez de ciertas gentes, recelosas a la verdad y abiertas de par en par a la más enorme bala, la cual tragan a piés juntillas mientras les vacian la bolsa.

Se va ya organizando un mercado de sonámbulas; se alquilan unas a precios módicos, otras se ajustan por temporada; la farsa entra en el contrato, y los intrusos magnetizadores y presiditadores auténticos representan con ellas una burda comedia.

Si realmente produjeran los fenómenos que imitan, serían los proveedores natos de la casa de Orates. ¿En qué cabeza cabe que una histérica dormida pueda adivinar lo futuro y leer una carta metida en el bolsillo del que la consulta. ¿Es posible que haya seres tan negados de cacumen que evoken el alma de su abuelo para que les diga el número que saldrá premiado en la lotería? Por mas que parezca absurdo, existen honrados padres de familia que toman en serio ese daño místico del *espiritismo*, mezcla de funebre ceremonial y supersticiones gitanas, con las cuales, por algunas pesetas, se consulta al sabio Merlin acerca del reuma ó del mal de piedra, y el difunto sale de la urna, domesticado, manejando la pata de una mesa, curando a éste, y entreteniéndolo a la desconsolada viuda con correspondencias y noticias de su fallecido esposo.

El hipnotismo es como los venenos, que sanan cuando el médico inteligente los aplica y matan en manos del vulgo. Del hipnotismo saldrá un cúmulo variado de crímenes. Los tribunales asistirán en un porvenir cercano al desarrollo de una nueva y original forma de delinquir no prevista en el Código.

Dr. Escuder.

## HECHOS Y RUMORES

**Historia divertida**—Buenos Aires, Agosto 8.—Un proceso curioso ha sido fallado ayer por el Juez del Crimen doctor Perez.

Se trata de un individuo que en distintas épocas ha contraído matrimonio con tres mujeres.

El autor de este doble delito de bigamia, se llama José Trajan, y es natural de España.

Su primer matrimonio, lo contrajo en Barcelona, el año 65, del que tuvo un hijo.

Algunos años después, Trajan abandona a su mujer y se vuelve a casar por segunda vez en el mismo pueblo;

Seis meses después de su deposorio fuga dejando abandonada a su segunda esposa, y se dirige a Buenos Aires.

Poco tiempo después entra en relaciones amorosas con la niña M. D., y a principios del año 84 contrae matrimonio con esta.

M. vive feliz con su esposo durante mas de dos años, y en esta época, el año 87, esta es galanteada por un joven que tiene la suerte de ser atendido por la esposa de Trajan, que oculta, por su puesto, esta inconducta a su esposo.

Este estado de cosas, dura algunos meses; y un día el joven pide una conferencia reservada a la señora M. en la que le manifiesta sus deseos de contraer matrimonio con ella.

—Es imposible, le contesta M; cómo quiere que deje a mi ilegítimo esposo y vuelva a casarme? No ve que la justicia me condenaría por el delito de bigamia, y me conducirían presa? (Declaración judicial).

—Resuélvase a casarse conmigo, que yo arreglaré lo demás, le contestó el joven; y para probarla que tengo seguridad en lo que digo, voy a hacerle una revelación: su esposo, es mi padre, de quien he tratado de ocultarme hasta la fecha.

El es casado en Barcelona, y siendo yo aun pequeño, abandonó a mi madre para casarse con otra que también abandonó fugando a esta Capital.

Una hora después de esta declaración, cuyo efecto tremendo en M. ya puede imaginarse, se presenta Trajan en su casa, y su mujer, enfurecida mas que apesadumbrada por las revelaciones que se le acaban de hacer, le increpa a gritos su proceder, amenazándolo con dar parte al Juez del Crimen.

El escándalo dura toda la noche, y al día siguiente M. se presenta, en efecto, al Juez del Crimen, manifestando que su matrimonio era un crimen del que había sido víctima, pues su esposo se encontraba casado en España, lo que había sabido por el propio hijo de éste.

No debe sorprender que esta querrela judicial se entablase sin demora, porque el abogado patrocinante fué instruido del asunto en las primeras horas de la mañana, y, comprendiendo su importancia, lo tomó a cargo con todo calor y empeño.

Agrega la señora ó niña en su acusación, que ese delito había sido confesado por Trajan; que éste la amenazó a la vez con quitarle la vida si llegaba a descubrir su secreto; y terminaba pidiendo la pena de seis años de presidio para el acusado, añadiendo que debía ser el acusado inmediatamente constituido en prisión por cuanto trataba de fugar del país, para burlar la acción de la justicia.

Con los requisitos probatorios del caso relativos al delito de bigamia, el juez ordenó la prisión de Trajan, como se había pedido.

Ejecutada esta orden de prisión, el juez tomó confesión al reo, quien declaró su delito, asegurando que si había contraído un tercer matrimonio era creyendo que sus dos mujeres anteriores habían muerto.

En seguida, y con la mayor calma, el acusado preguntó al juez de que medios se valdría para demandar a su mujer por el delito de adulterio, pues ésta a pesar de haber llevado una vida cómoda y considerada a su lado, mantenía relaciones con su propio hijo, que era el que había descubierto su anterior casamiento, con el fin de hacerlo poner preso y vivir tranquilamente con su esposa, «sin tener presente, decía, que cometía un feo delito quitando la mujer de su propio padre».

Agregó que su esposa, olvidándose de los sagrados deberes que le imponía su estado había permitido que se corriesen las amonestaciones en la iglesia de Belgrano para el nuevo matrimonio que proyectaba con su amante, es decir con el hijo del declarante, apesar de constarle a ella el vínculo de parentesco que unía a su novio con el declarante.

Llamado a declarar el joven, el juez le manifestó que lo dejaba en libertad de prestar ó no declaración, por ser su padre el acusado.

Este contestó que eso no obstaba para declarar, y en seguida hizo una larga exposición dando cuenta del primer casamiento en España de su padre.

Después de algunas diligencias de prueba, que no tienen mayor importancia, dado el acuerdo de las partes sobre los hechos principales del juicio, el Juez doctor Perez, de acuerdo con la opinión del Agente Fiscal, doctor Lopez Cabanillas, falló ayer el asunto absolviendo a Trajan.

**Crimen «científico» y humanitario**—(De un fecho de La Prensa, referente al envenenador Castruccio):

Se hallaba ayer Castruccio de pié delante del despacho del comisario.

Un ejemplar de un diario se hallaba extendido sobre el mueble.

Castruccio no apartaba la vista de él.

Pudo leer las palabras asfixia por sofocación de nuestra noticia; pero leyó mal, es decir creyó que el diario decía estrangulación en vez de sofocación.







dorados, cortinados, galerías, alfombras y demás.—En mi casa, calle Piedras núm. 134.

**Mañana viernes 10 del cte., a las 12 en punto, remataré a las mas alta postura, cantidad de muebles nuevos y usados de sala, aposentos, escritorio, comedor, servicios de porcelana y cristalería, centros, cubiertos de plata, alfombrados de tripe, mesas doradas, sillas y adornos para sala, cuadros, dos grandes espejos, una consola dorada, mesitas venecianas y de gran variedad de artículos.**

A las 2 1/2 de la tarde

1 piano perpendicular, 1 amueblado tapizado para sala, varios aparatos para gas.

3 grandes tinas de roble para 2000 litros como para cerviceros.

Una cantidad de puertas, rejas, ventanas, rejas, pisos y una escalera de caracol.

2033-ag.7.

**Eduardo Zorrilla y C.ª**

En su casa, Ibion y núm. 257

8 preciosas vacas Shorthorn (Durham) sangre pura, importadas de Alemania y consignadas por el señor don E. Lübben.

Servidas por espléndidos toros

Dos toros Herefords, importados por el señor Leigh de Estados Unidos.

Pedigrees

Vaca «Roan Rose», rosilla, nació el 25 de Noviembre de 1882. Servida el 23 de Noviembre de 1887 por el toro «Lord Catterick».

Padre: Lancer 356. Madre: «Rose of the Valley» del Matcheess 350. Abuela, «Imperial Rose» del «Prince Teck» 292.

«Lancer» es hijo de «Iron Duck» recibió en 1882 dos primeros premios de la Exposición del Estado.

«Imperial Rose» en 1874 recibió tercer premio de la Exposición Internacional Agrícola de Bremen. 1 primer premio en la de Rodenkirchen y 1 tercero en el de Oldemburgo.

«Iron Duck» recibió en 1881, un primer premio Exposición Internacional de Hannover y en 1879 y 1880, dos premios del Estado y de Exposiciones.

Vaca «Violet» rosilla, nació el 5 de Abril de 1884, servida el 24 de Noviembre de 1887 por «Lord Catterick».

Padre, «Velvet» del «Lancer» 356. Madre, «Village Beauty» del «Matcheess» 350. Abuela, «Village Rose» del «Royal Monk» 304 (35,392).

«Velvet» fué premiada en 1883; «Lancer» ha recibido varios premios del Estado y Exposiciones así como «Matchless».

Vaca «Vienna», ovara colorada, nació el 27 de Diciembre de 1883 y fué servida el 17 de Febrero de 1888 por «Lord Catterick».

Padre, «Utility» 357. Madre, «Rarity» del «Matcheess», 350. Abuela, «Perfection» del «Snowflake», 349.

«Utility» es hijo de «Bumble Bee» recibió dos premios en la Exposición. «Jesamine» madre de «Utility», fué premiada en la Exposición Internacional de Bremen.

«Perfection» y «Matchless» en 1887 y 88, recibieron 4 premios de Exposiciones.

**Toros Herefords**

PEDIGREES

Núm. 129 Witerwood, nació el 12 de Enero de 1887. Padre, «Anxiety». Madre, «Lady Alice».

Núm. 110 Breas Plate, nació el 23 de Octubre de 1886. Padre, «Bowdoin». Madre, «Alice».

Los padres de la referencia han sido premiados en diferentes exposiciones, como lo comprueban el catálogo que existe en el escritorio a disposición del público:

Caballos mestizos para trote, perfectamente adiestrados.

Carneros y ovejas Rambouillet, etc.

**Mañana viernes 10 del cte., de 2 1/2 a 3 de la tarde, daremos principio a la venta dinero de contado.** 2009-ag.3.

**Laens, Vazquez y C.ª**

Importante remate Judicial, de la casa calle Santa Teresa núm. 30 entre Colon y Perez Castellanos compuesta de 10 metros 15 centímetros de frente por 10 metros 60 de fondo, tiene 5 piezas, letrina, etc., etc.—Tasación bajísima 3063 pesos 15 centésimos.—No admitiendo oferta que no exceda de 213 partes que son 2042 pesos 10 centésimos.—El remate tendrá lugar en la misma propiedad.

El viernes 10 de Agosto, de 3 a 4 de la tarde venderemos en remate por orden del señor Juez L. de lo Civil de 2.º turno, esta casita que produce muy buena renta compuesta de una sala, superficial de 107 metros 59 centímetros cuadrados perteneciente a la sucesión de don José M. Mazariego.

TITULOS GARANTIDOS

Debiendo el comprador entregar el 10% como garantía de la compra. Por datos en nuestra casa de Remate calle Zabala núm. 136 entre 25 de Mayo y Rincon. 1914-JL25.

**Cipriano C. Silva**

**De 29 bordalesas vino tinto.—En el depósito Aduana Nueva núm. 2.**

**Mañana viernes 10 del cte. a las 12 en punto procederé a vender por orden y cuenta de quien corresponda. Venidos por el vapor italiano Caffar.**

F. M.—29 bordalesas vino tinto italiano. 2047-ag.7.

**Por el mismo**

**De una partida de Pato foie gras truffé**

En el muelle de Capurro.

**Mañana 10 del corriente, a las 12 en punto, procederé a vender por liquidación de factura y cuenta de quien corresponda.**

Una partida de Pato foie gras truffé de Strasbourg de superior clase y en perfecto estado. 2060-ag.9.

Agosto

FOLLETIN

2

J. F. SAENZ DE URRACA

## IFATALIDAD!

Cubría el hogar una ancha campana de chimenea, ennegrecida por el humo, y de su centro interno caía esa gruesa cadena de hierro llena de hollín, que en todos los pueblos llaman los llanes, y que sirve para colgar las calderas u otras vajillas en que se condimenta la comida.

A un lado de la habitación se veía una arca grande de madera, oscurecida y pulimentada ya por el uso de tres generaciones, que servía a manera de despensa. Junto a ella estaba tendida la cama para los niños, y encima de esta, fija en la pared, una imagen toscamente grabada de Nuestra Señora de Madroñal, Virgen muy venerada en gran parte de la Alcarria.

Al otro extremo, pendiente de una soga de esparto que cruzaba de una a otra pared de la estancia, se ostentaba una gran cortina formada de retazos de percal de diferentes clases y colores, deterioradas por el uso, el humo y el sol. Con esto habían formado una división que era, por decirlo así, la alcoba de los dueños de la casa, pues detrás de la cortina tenían un modesto lecho compuesto de un catre de cuerdas, un jergón de paja, dos sábanas y almohadas de tosco lienzo casero, y una cojita poco mas aventajada que la que servía de cortinaje.

A uno y otro lado del hogar se veían dos puertas bajas y carcomidas. La de la derecha daba entrada al cuarto en que habitaba María, y la de la izquierda a una especie de pajar en donde preparaban una cama para Clemente cuando iba a la casa.

Enfrente del hogar había a la sazón una mesita pequeña y baja, cubierta con un pedazo de tela vieja pero blanca como la nieve. Sobre ella se veía una cazuela de sopas calientes que despedían suculento aroma, una hogaza de pan morono y áspero, pero sabroso, y un jarro de vino tinto. Al rededor de la mesa estaban los dos labradores sentados en escaños muy bajos. El era un hombre joven, grueso, de robustas formas, de semblante franco y abierto; su mujer, que parecía tener menos edad, era aun mas rolliza y alta, pero tenía los movimientos mas sueltos y ágiles, la mirada mas sagaz y penetrante, y su sonrisa revelaba esa malicia que suelen tener las gentes del campo cuando, convencidas de su ignorancia, quieren estar siempre sobre aviso para evitar que las engañen.

A la sazón se mostraban ambos alegres y satisfechos, repartiendo sus solicitudes y paternales cuidados entre sus dos hijos y un zagal como de quince años que ayudaba a su amo en las labores de la tierra. Los niños, sucios y desaliñados, eran sin embargo tan hermosos que no podía menos la vista de detenerse complacida en ellos.

El mayor, de edad de seis años, tenía unos ojos azules y brillantes, una cabeza rubia y hermosa, una boca como el coral, y era tan robusto que aparentaba tener más tiempo.

La menor, que contaba dos años menos que su hermano, era una niña delgada, delicada de formas, de movimientos muy sueltos y graciosos, y de una viveza tal que no podía permanecer quieta un solo instante. Era un tipo diametralmente opuesto al del niño, pues tenía negros los ojos y el pelo, morena la tez y delgados los miembros. Su fisonomía llevaba impreso tal sello de inteligencia y sutileza que daba lástima verla relegada a aquel lugar desierto y solitario, destinada a no recibir educación alguna y dedicarse tan solo a toscas faenas que no habían de dar el menor vuelo a su imaginación.

Los padres se estaban recreando en la inocente charla de sus hijuelos, admiraban graciosos su travessura, y mas de una vez, al llevar a la boca la áspera cuchara de palo, se detenían para prorumpir en una ruidosa y franca carcajada.

Cuando Clemente y su mujer, despues de contemplar un momento esta escena, entraron por fin en la casa, los labradores se levantaron a saludar respetuosamente al recién llegado, quien les hizo sentar y continuar su comida, entrándose en seguida ambos esposos al cuarto de María. Allí se engolfaron en una de esas conversaciones íntimas y prolongadas, propias de personas queridas que han estado mucho tiempo sin verse.

La historia de Clemente y de María era breve, sencilla y lamentable.

Clemente era un mayorazgo de una familia distinguida de Sigüenza. Quedó huérfano muy joven, con un solo hermano menor aun que él, llamado Ramon y a cargo ambos de un tutor honrado, que a mas de cuidar con acrisolada probidad de sus intereses, procuró inculcar a los dos hermanos los principios de sana moral y religion. Con Clemente logró cumplidamente su propósito: dotado de sentimientos nobles y elevados, costó poco o ningún trabajo encaminarle por la senda del bien.

No sucedió así con Ramon. Perverso y mal intencionado por naturaleza, comenzó muy luego a aborrecer a su hermano, y aquellos dos seres que en su aislamiento debieron amarse, estar siempre unidos y servirse de mutuo consuelo, se separaron cada vez mas, pues los cariñosos halagos de Clemente eran rechazados siempre con dureza y con sarcasmo. Y lo peor de todo esto era la causa miserable que producía tan mala inteligencia: el vil interés. Tan luego como Ramon acertó a comprender que el mayorazgo pertenecía a su hermano, se apoderó de él un odio feroz y reconcentrado, que ni la humildad caritativa de Clemente, ni las amonestaciones y sanos consejos del tutor, ni las elocuen-

tes reprensiones de un sabio y virtuoso sacerdote, amigo de la familia, lograron atenuar lo más mínimo.

Mientras ambos jóvenes contaron pocos años de edad, no ofreció gran peligro el mal. Reduciase este al completo apartamiento de los hermanos, que casi vivían como extraños el uno para el otro bajo un mismo techo, y a tal ó cual reñeilla que de vez en cuando estallaba, apurada ya la casi inagotable paciencia de Clemente.

Pero llegó un momento decisivo en que acreció el peligro de la fraternal desunión.

Clemente se enamoró de María, virtuosa y bellísima doncella de un pueblo inmediato, de no menos distinguida familia que la suya y que en bienes de fortuna tampoco desmerecía. Considerado ventajoso el partido por el tutor de los huérfanos y los padres de la joven, se concertó muy luego la boda y se llevó a cabo con singular júbilo de los novios y de cuantos les conocían. Solo una persona vió este enlace con singular furor, y ni quiso asistir a la boda, rompiendo así abiertamente con todas las consideraciones sociales: fué Ramon, el hermano de Clemente. Habíase llegado a figurar, el insensato, que su hermano no se casaría, y abrigaba la horrible esperanza de que muriese antes que él sin sucesión, y llegase así a heredar sus cuantiosos bienes. Casándose Clemente joven, y con una mujer de pocos años tambien, su cruel ilusión se desvanecía como el humo.

Entonces se hizo más profundo y feroz su odio, y llegaron a germinar en su mente pensamientos de destrucción y de muerte... ¡Contra su propio hermano!... ¡A cuántos extravíos arrastra la vil pasión de la codicia! ¡A cuántos crímenes conduce la falta de sentimientos afectuosos!

Ramon urdió en torno de su hermano mil asechanzas para destruirle, mil intrigas para perder a su esposa, y aunque la virtud de esta le penia al abrigo de toda sospecha, aquel hombre era capaz de recurrir a la violencia para hacer que la deshonrasen, a los mas arteros medios para difamarla públicamente y dar cierto viso de verdad a sus calumnias.

De los peligros materiales libró siempre a Clemente su probado valor; de las intrigas no le fué tan fácil desembarazarse, y llegó un momento en que vió tan comprometida su existencia y la seguridad de su mujer, que consultó al sacerdote que siempre le había dirigido con sus consejos, para saber lo que había de hacer.

—Hijo mío, le dijo aquel hombre virtuoso, debes perdonar a tu hermano un momento de extravío, que persiste en creer pasajero. Oveja descarriada, espero que Dios la ilumine y la vuelva al redil. Pero entre tanto, para huir toda ocasión que pueda redundar en perjuicio tuyo y de tu dulce compañera, debes alejar a esta de la ciudad. Comprendo que el sacrificio de la separación te será doloroso y costoso en demasia, pero debes hacerlo por el bien de tu hermano y el tuyo. Quizás no viendo a tu mujer, y oyendo constantemente de tus labios palabras de cariño y mansedumbre, se aplaque el resentimiento de tu hermano, y la reflexión haga lo demás. Yo voy a marchar de cura párroco al pueblo de P...; allí cerca hay un caserío de un honrado labrador a quien conozco ha mucho tiempo, así como a tu mujer. Ambos cuidarán con esmero a tu María, y yo tambien estaré a la mira y la veré de vez en cuando. Anda, hija, ten ánimo y resignación para soportar las penas que Dios nos envía, que tarde ó temprano hallarás la recompensa de tu buen proceder!

Clemente se marchó fortalecido con las consoladoras palabras del sacerdote, y puso por obra el plan concebido.

Escusado es decir que María no opuso la menor resistencia a la voluntad de su marido. Lacerado su corazón por el dolor de la separación, comprendió empero que Clemente sufría tanto como ella, y no quiso agravar su dolor con inútiles lamentos. Ambos se miraban entristecidos, se acariciaban llorosos, pero sus labios no proferían una queja.

Llegada la noche que Clemente había fijado para la realización de su plan, sacó a María ocultamente, disfrazada de aldeana, la montó a la grupa de su caballo, y la condujo al sitio que le indicara el sacerdote. Permaneció algunos días a su lado, y por último se separó de ella con profunda aflicción y encargándole mirarse mucho por su tranquilidad y su salud, pues llevaba ya en el seno el primer fruto de su amor.

Volvió Clemente a la ciudad, confiado en que había conjurado en parte el peligro, y por medio de emisarios fieles estableció continuada correspondencia con su mujer.

¡Dichado! ¡la tormenta bramaba cada vez mas terrible en torno suyo, y tanto más aterradora cuanto que no sospechaba siquiera su existencia!

En el pueblo en que nació y se crió María vivía un mozo de malos antecedentes, de pasiones violentas y de perversos instintos. Poco aficionado al trabajo, había sentado plaza muy joven, pero cansado despues de servir en el ejército, en donde su mala conducta le impidió que progresase, pidió y obtuvo su licencia absoluta, y regresó a su pueblo, en donde muy luego se hizo aborrecer y temer de todos, pues la experiencia que adquiriera en el servicio de las armas recorriendo tierras y con su natural despojo, le empleaba toda para el mal. Algunas cuestiones que tuvo con la justicia le obligaron a alejarse del pueblo y a abrazar la vida de pastor, que no se avenía mal con sus hábitos de holgazanería. Decíase además que a este oficio agregaba algunos otros no muy buenos.

Es de advertir que antes de esto, al regresar del servicio, se había enamorado perdidamente de María, y manifestando su pasión a la hermosa joven, recibió una repulsa comedida, pero formal y decisiva. No contento con esto, llevó su audacia hasta el extremo de presentarse a pedir la mano de María a sus padres; pero llevó

ya una negativa humillante y despreciativa, fundada en sus malos antecedentes y conducta. Entonces, con esa volubilidad propia de los malos caracteres, tornóse su amor en un odio furibundo y feroz hacia la inocente y cándida doncella, odio que se acrecentó con su casamiento y que se hizo extensivo a Clemente.

Dios permite algunas veces que los malvados se encuentren y se unan, para servir de instrumento a sus inescrutables designios.

Ramon y el pastor, por una de esas coincidencias fortuitas que es ocioso referir, llegaron a conocerse. Ramon vió en el pastor un agente hábil y útil para la realización de sus infames planes: este vió en aquel un hombre de dinero que podía servirle, una mina que explotar. La casualidad les puso en contacto: la comunidad de sentimientos y aun de intereses, como veremos muy luego, los hizo entenderse a las mil maravillas.

Ramon, a fuerza de dinero, había logrado descubrir el retiro en que se albergaba María, y el camino que había de llevar su marido para ir a verla. Había llegado a saber tambien el antiguo amor y el inveterado odio del pastor hacia la mujer de su hermano, sentimiento que le arrastraría a cometer todo género de crímenes para satisfacer su deseo de venganza. Excitar este deseo y acelerar su realización con la promesa de una buena recompensa, eran mas que suficiente estímulo para las malvadas intenciones del pastor.

Pocos dias antes de aquel en que Clemente se trasladó al caserío, quedó convenido entre sus dos mortales enemigos que el pastor le aguardase a la ida ó a la vuelta, y le asesinasen, despues de lo cual había de trasladarse de noche a la habitación de María y deshonrarla para que, abrumada por el dolor de la pérdida de su esposo y por la vergüenza, muriese en medio de atroces tormentos y no llegase a dar a luz el fruto de su aborrecido matrimonio.

Hé aquí porqué el pastor acechaba a Clemente oculto tras una roca. Hé aquí tambien porqué María, que había conocido al pastor, aunque sin darse uno ni otro por entendidos, y tratándose como extraños que se viesen por vez primera, tenía crueles presentimientos, y sin embargo no se atrevía a declararlo todo a su marido, por temor de afiligirle y de agravar su posición.

Reanudemos ahora la hilación de nuestro interrumpido relato.

La noche en que Clemente llegó al caserío se tornó imponente y borrascosa. Habíase formado repentinamente una de esas tormentas tan frecuentes en las montañas, y mucho mas en la estación calorosa. Caía la lluvia a torrentes; bramaba aterrador el trueno, y el fulgor de los relámpagos lo iluminaba todo con su luz amarillenta y siniestra. La atmósfera, cargada de electricidad, estaba espesa y sofocante, y el nublado era tan denso y compacto, que no brillaba en el espacio, en cuanta extensión alcanzaba a abarcar la vista, ni una sola estrella. El huracán, desencadenado por horrible furia, hacia resonar su potente voz y los árboles parecían gemir y lamentarse bajo la continuada presión de aquel enemigo irresistible.

En la casa todos estaban recogidos, excepto Clemente y María. La ventana del cuarto de ésta daba a la parte trasera del rústico edificio, y por las rendijas del mal ensamblado maderamen se percibían vivos rayos de luz. De improvviso se destacaron de un inmediato grupo de olivos dos bultos que caminaban sigilosamente y casi arrastrándose. Vistos así desde cierta distancia, en noche tan oscura, nadie habría acertado a discernir si eran dos lobos que olfateaban el rendil del ganado, ó dos malhechores que se acercaban cautelosamente para intentar algun golpe de mano.

Al llegar el delantero bulto al pie de la ventana, que estaba bastante baja, se irguió y dejó ver las formas vagas y confusas de un hombre cubierto con un ancho ropón. Aplicó el ojo a una rendija y estuvo largo rato contemplando lo que pasaba en el interior de la habitación. En seguida varió de postura, y aplicando el oído al mismo sitio, escuchó el leve murmullo de voces que se percibía. El bulto que le seguía, y que no era sino un perro corpulento, se echó a sus pies.

María y Clemente, muy agenos de que su inocente conversación pudiese ser escuchada y sorprendida, estaban sentados junto a una mesa sobre la cual ardía un velon que iluminaba débilmente la estancia.

Clemente tenía entre las suyas las dos manos finas y delicadas de su mujer amada, y se deleitaba en contemplar su hechicero rostro, en que se reflejaba en aquel momento la mas completa felicidad.

De vez en cuando, el galán mancebo ceñía con su brazo la cintura de la joven, y resonaba un apasionado beso.

Hubiérase podido ver entonces al hombre que por fuera de la ventana escuchaba, estremecerse de cólera y agarrar con crispadas manos los objetos que estaban a su alcance. Si un rayo de luna hubiese desgarrado el denso manto que cubría el cielo, iluminado por un momento el rostro de aquel hombre, viéranse retratados en él la cólera, el odio, la desesperación y todas las malas pasiones.

—Clemente, decía María, ¡cuán grato me sería tenerla a mi lado en el momento de mi alumbamiento! Tengo miedo de estar sola entonces.

—No, hija mía, entonces estarías ya en la ciudad, a mi lado, rodeada de las comodidades que mereces y debes tener.

—Ya que hemos comenzado el sacrificio, continuémosle hasta el fin. Falta poco tiempo para que yo dé a luz el fruto de nuestro matrimonio, y me da el corazón que aun falta mucho mas para que Ramon se perauada del error en que incurrió al aborrecernos. Cuando llegue el momento te mandaré un propio para que acudas presuroso a mi lado.